

ANUARIO DEL SEMINARIO DE FILOLOGÍA
VASCA «JULIO DE URQUIJO»

International Journal of Basque Linguistics and Philology

LII: 1-2 (2018)

*Studia Philologica et Diachronica
in honorem Joakin Gorrotxategi*

Vasconica et Aquitanica

Joseba A. Lakarra - Blanca Urgell
(arg. / eds.)

eman ta zabal zazu



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea

**La singularidad cultural del área pirenaico-occidental:
dinámicas y persistencias
entre la Edad del Hierro y la Época romana**
*The cultural specificity of West Pyrenean area:
dynamics and continuities between the Iron Age
and the Roman period*

Eneko Hiriart¹, Laurent Callegarin², Philippe Gardes³ y François Réchin⁴

Abstract

It is not an easy task to study the «Basque-Aquitainian» area during the Antiquity. Fortunately, Joaquín Gorrochategui's research opened up a few new research routes to improve our knowledge of this area. From an archaeological point of view, both sides of the western Pyrenees have their own cultural specificity, which differs from their Gaulish, Iberian and Celtiberian neighbours. This paper focuses on two archaeological materials, ceramic and coinage, to better understand the cultural dynamics, the ethnic complexity and the evolution of the local populations, in between the Iron Age and the Roman period.

Keywords: *Iron Age, Roman period, Archaeology, cultural dynamics, numismatics, coinage, ceramics, «Basque-Aquitainian» area, Pyrenees.*

Resumen

Tratar el espacio cultural vasco-aquitano durante la Antigüedad requiere una gran humildad. Afortunadamente, la inmensa obra investigadora de Joaquín Gorrochategui ha abierto nuevas vías para ampliar nuestro conocimiento de la zona y de sus poblaciones. Desde un punto de vista arqueológico, las dos vertientes de los Pirineos occidentales presentan especificidades culturales muy marcadas con respecto a sus vecinos galos, íberos

¹ CNRS, UMR 5060 (IRAMAT-CRP2A, Université Bordeaux Montaigne).

² Université de Pau et des Pays de l'Adour / Casa de Velázquez (Madrid).

³ INRAP, UMR 5608 (TRACES, Université Toulouse - Jean Jaurès).

⁴ Université de Pau et des Pays de l'Adour.

y celtíberos. El presente artículo propone un enfoque sobre dos tipos de materiales muy característicos: la cerámica y la moneda. Partiendo de esa base, se pretende observar las dinámicas culturales, la complejidad étnica y la evolución de las poblaciones locales entre la Edad del Hierro y la época romana.

Palabras clave: Edad del Hierro, Época romana, arqueología, numismática, cerámica, moneda, Aquitania, Pirineos.

Tratar el espacio cultural vasco-aquitano durante la Antigüedad requiere gran humildad. Afortunadamente podemos contar con la inmensa obra investigadora de Joaquín Gorrochategui. Sus trabajos pioneros han abierto nuevas vías para la comprensión de las fuentes históricas y lingüísticas disponibles y puesto de manifiesto la singularidad de la zona. Desde un punto de vista arqueológico, las dos vertientes de los Pirineos occidentales presentan también peculiaridades culturales muy marcadas con respecto a sus vecinos galos en el norte, o íberos y celtíberos en el sur. Para entender las conexiones y las dinámicas de dicho territorio es fundamental alejarse de una visión periférica o marginal cuestionando los datos arqueológicos. El propósito del presente artículo no es ofrecer un estudio exhaustivo sino basarse en ejemplos arqueológicos concretos que permitan cuestionar la especificidad del área pirenaica occidental y tratar de entender mejor su evolución entre la Edad del Hierro y la Época romana. Poniendo en relación trabajos ya publicados por separado, el estudio propone un enfoque sobre dos tipos de materiales muy característicos: la cerámica y la moneda. Partiendo de esa base, se pretende observar los vínculos existentes entre las dos vertientes pirenaicas, buscar cuáles son las singularidades internas y poner en evidencia los contactos que se mantienen con zonas culturales vecinas. En primer lugar se preguntará si el área pirenaica occidental es verdaderamente un espacio cultural singular y en segundo lugar si es homogéneo y cuáles son sus dinámicas.

I. El área pirenaica occidental: ¿un espacio cultural singular?

En el *De Bello Gallico*, Julio César separa claramente los aquitanos (que ocupan el espacio delimitado por el río Garona, los Pirineos y el Atlántico) del resto de los galos.⁵ El geógrafo Estrabón, siguiendo los escritos de Posidonio, va incluso más allá, asimilando físicamente, y sobre todo culturalmente, los aquitanos a los íberos.⁶ Por otro lado, también insiste sobre las similitudes entre los vascones y las poblaciones montañosas de la cornisa cantábrica (Estrabón, III, 3, 7).

⁵ César, *BG*, I, 1: *Gallia est omnis diuisa in partes tres, quarum unam incolunt Belgae, aliam Aquitani, tertiam qui ipsorum lingua Celtae, nostra Galli appellantur. Hi omnes lingua, institutis, legibus inter se differunt. Gallos ab Aquitanis Garumna flumen [...]. Aquitania a Garumna flumine ad Pyrenaeos montes et eam partem Oceani quae est ad Hispaniam pertinet; spectat inter occasum solis et septentriones.*

⁶ Estrabón, IV, 2, 1: *οἱ Ἀκουιτανοὶ διαφέρουσι τοῦ Γαλατικοῦ φύλου κατὰ τε τὰς τῶν σωματίων κατασκευὰς καὶ κατὰ τὴν γλῶτταν, εἰκόσασι δὲ μᾶλλον Ἰβηρσιν.*

I.1. Las monedas: ¿el río Garona, un límite cultural?

Los autores clásicos destacan el carácter fronterizo del río Garona que separa, al parecer, espacios culturales distintos. Resulta interesante indagar si durante la Edad del Hierro dicha especificidad se puede observar desde el punto de vista numismático.

En este sentido, la circulación de los metales monetarios constituye un testimonio elocuente. El mapa⁷ propuesto acerca de la densidad de los yacimientos preaugusteos que han proporcionado una o varias monedas de oro (fig. 1) sugiere efectivamente la existencia de una ruptura. Este metal constituye uno de los principales patrones de valor en gran parte de la Europa céltica continental, la zona denominada *Gold Belt* por D. F. Allen (1980: 8). Entre los siglos III y I a.C., el río Garona materializa de forma muy clara el límite meridional en lo que se refiere a la difusión de las monedas de oro. En cambio, los ámbitos aquitanos y sur-pirenaicos se alejan del área continental y parecen seguir estándares distintos, y son ajenos al uso de monedas de oro.

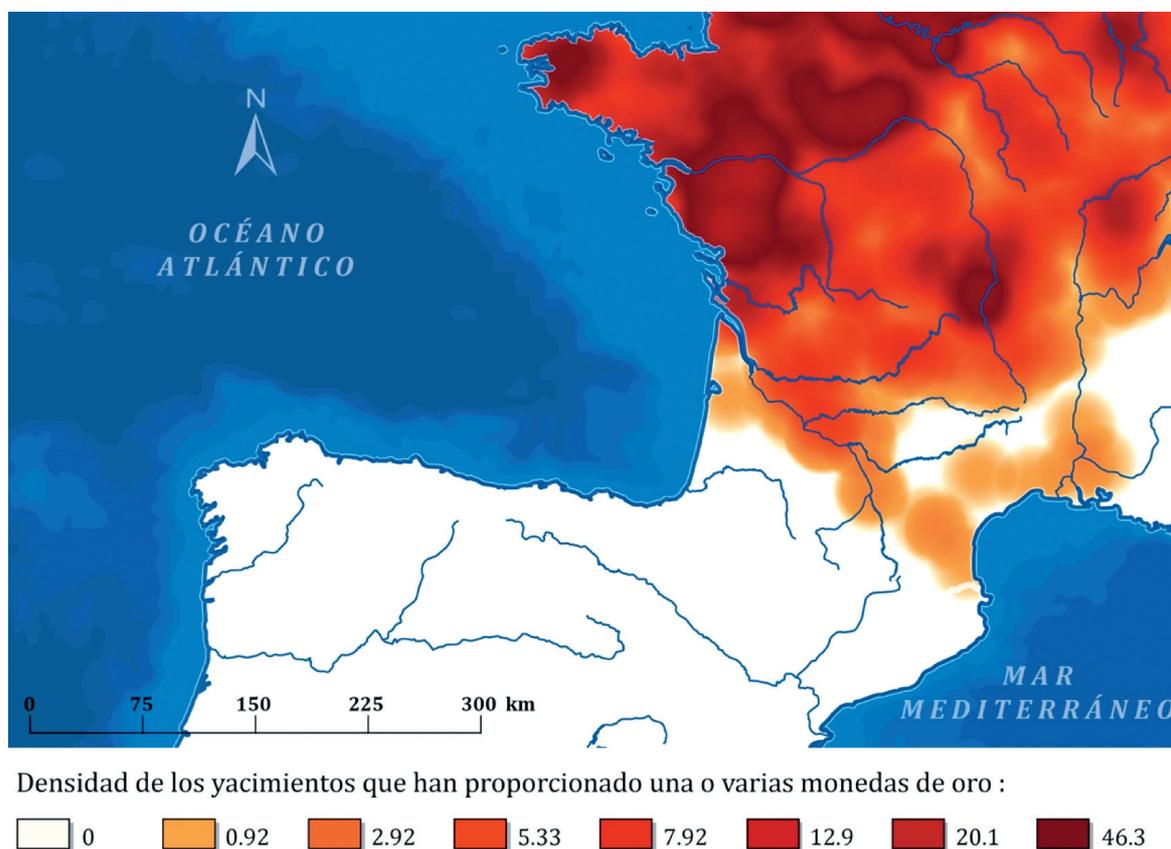


Figura 1

Densidad de los yacimientos que han proporcionado una o varias monedas de oro
(BaseFer; documento E. Hiriart)

⁷ Mapa realizado a partir de la base de datos «BaseFer» desarrollada por el laboratorio AOROC (UMR 8546, CNRS-ENS de Paris), bajo la responsabilidad de O. Buchsenschutz y de K. Gruel.

Para profundizar en este aspecto, se realizó un estudio de la composición metálica de 191 tesoros monetarios de la segunda Edad del Hierro (siglos III-I a.C.). El resultado de este análisis es inequívoco y pone de manifiesto la unidad metálica de los conjuntos (fig. 2): se suele atesorar un solo metal, o el oro, o la plata.⁸ Los tesoros de oro sólo se encuentran en el norte de la zona; en cambio al sur del río Dordoña y en el Noreste peninsular, el uso de la plata es algo generalizado y casi exclusivo (Hiriart 2014: 445). Dentro de la zona estudiada, solamente un tesoro contiene a la vez monedas de plata y de oro, es el de Eymet en Dordoña (Blanchet 1905: 55), justamente ubicado en la franja que une la «zona plata» y la «zona oro».

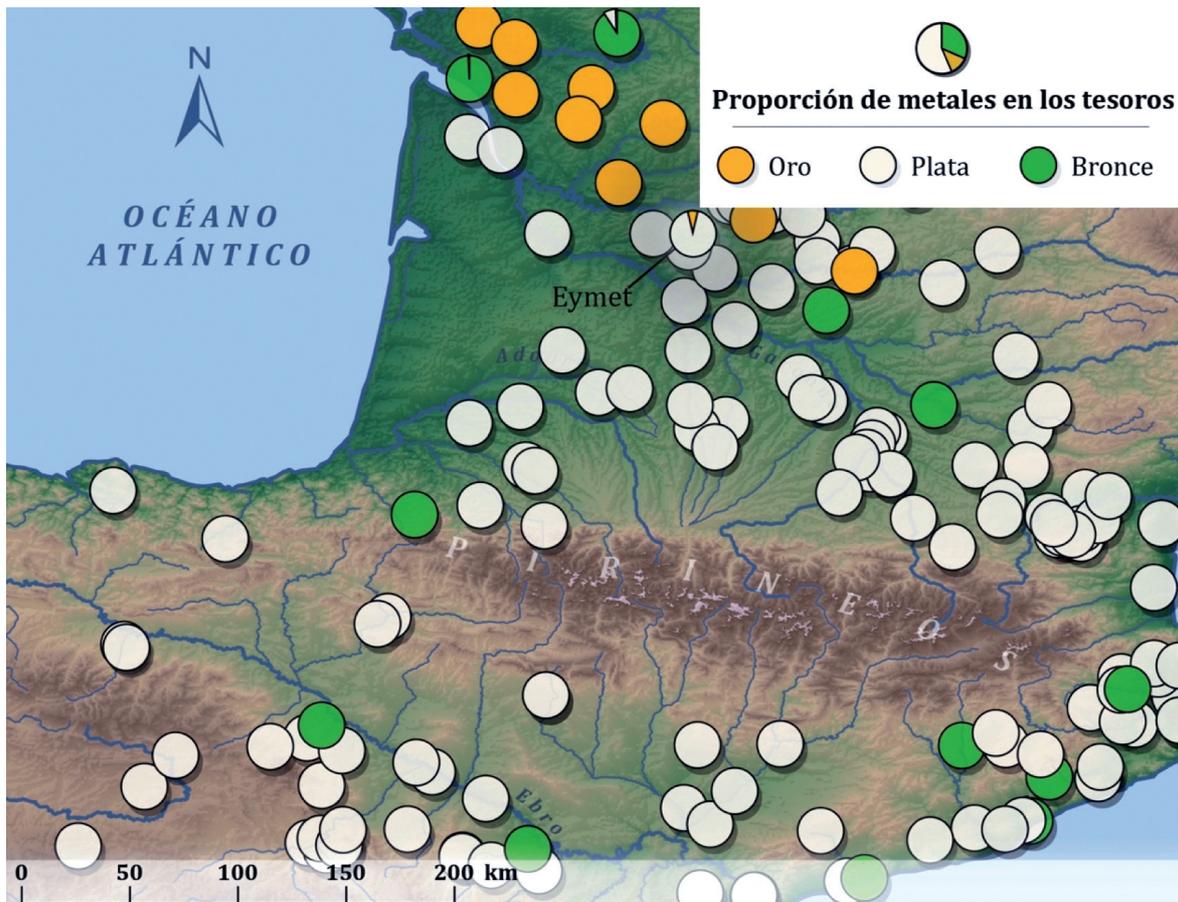


Figura 2

Proporción de monedas de cada metal
en los tesoros monetarios fechados entre los siglos III y I a.C.
(documento E. Hiriart)

Para el territorio considerado aquí, los análisis monetarios realizados hasta la fecha hacen resaltar tres datos: 1) En el Noreste ibérico no se ha hallado ninguna

⁸ El uso del bronce parece más uniforme y se encuentran conjuntos de este metal tanto en Francia como en la Península Ibérica.

moneda de oro; 2) La circulación se basa en un sistema bimetálico plata/bronce, donde la plata es reserva de riqueza y patrón de valor; 3) El río Garona marca el límite de la difusión de ciertas prácticas culturales de La Tène, del área céltica continental.

I.2. Las cerámicas

¿Después de las monedas, qué nos dice la cerámica, que constituye el principal material proporcionado en los yacimientos? Sin entrar por ahora en consideraciones tipológicas, indagando sólo en la proporción existente entre la cerámica torneada y la cerámica fabricada a mano, se pueden distinguir grandes áreas y diferencias notables en las tradiciones cerámicas.

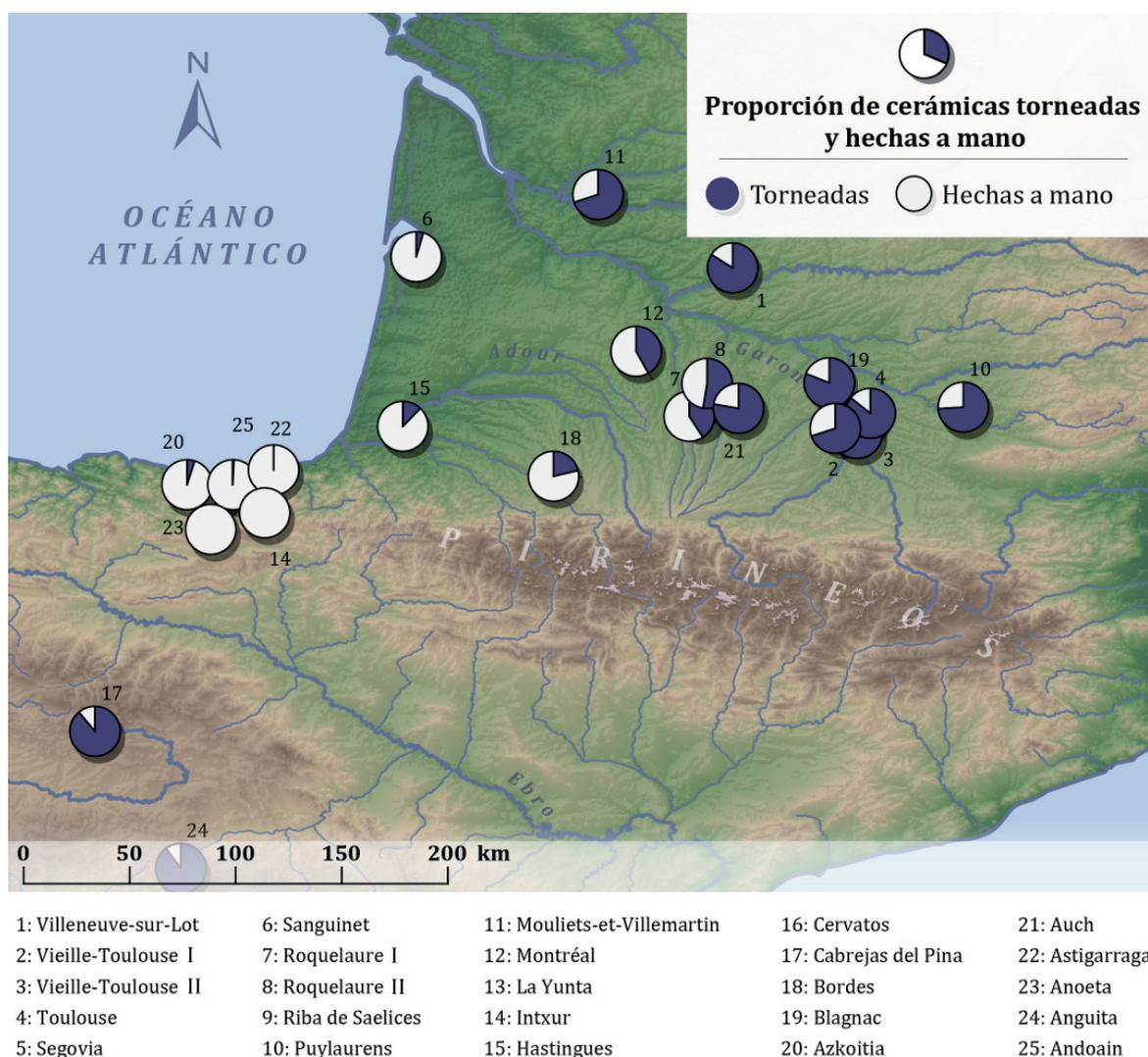


Figura 3

Proporción de las cerámicas torneadas y fabricadas a mano en los yacimientos fechados en los siglos II a I a.C.

I.2.a. La segunda Edad del Hierro (siglos II y I a.C.)

Una de las innovaciones más características de la segunda Edad del Hierro es la introducción del torno rápido. Esto cambia los modos de producción cerámica, conllevando la aparición de nuevas formas y un aumento de la producción. Al sur de los Pirineos, el uso del torno se documenta en yacimientos navarros a partir del siglo IV a.C., demostrando la cercanía de las relaciones con las áreas celtibéricas y meseteñas (Llanos 1990; Peñalver 2008: 94). En el Suroeste francés, las primeras cerámicas fabricadas a torno aparecen a finales del siglo V y, sobre todo, durante el siglo IV a.C. en el valle del Garona, pero también en el Piamonte pirenaico. Se trata, sin duda, de producciones locales como sugiere el hallazgo de talleres de cerámica.

Si se considera la situación al final de la Edad del Hierro (ss. II y I a.C.), una primera lectura del mapa presentado permite subrayar la singularidad del área pirenaica occidental respecto a las realidades galas al norte o celtibéricas e ibéricas al sur (fig. 3). La proporción de cerámica moldeada a mano es abrumadoramente mayoritaria en este área mientras en las zonas lindantes la situación es opuesta con un claro dominio de las producciones torneadas. Sin embargo, dicha situación no puede aplicarse a toda la zona pirenaica occidental. Es necesario distinguir dos áreas culturales: el departamento del Gers y sus márgenes por un lado, y las Landas y el Piamonte pirenaico por otro (Gardes 2015: 515). En primer lugar, al oeste de Aquitania y cerca del golfo de Vizcaya, la proporción de las producciones hechas a mano supera generalmente el 80%. Las cerámicas proceden esencialmente de yacimientos fortificados de tipo *castro*: Bordes (Pirineos Atlánticos) con 79% (Réchin 1994), Basagain (Anoeta, Guipúzcoa) con 99% o Munoaundi (Azkoitia, Guipúzcoa) con 95% (López de Heredia 2015). También están documentados los conjuntos de los hábitats de Sanguinet (Gironde), Mont-de-Marsan (Landes) y Hastings (Landes), presentando el 95%, 98% y 87% de cerámica fabricada a mano respectivamente (Gardes 2015: 519). Estas producciones cerámicas, muy importantes, ofrecen formas diversificadas. Algunas vasijas presentan caracteres totalmente propios de la región (cuencos con asas internas, urna/olla de borde interno llano...) (Gardes 2015: 519). En segundo lugar, al este de Aquitania (Gers y sus márgenes), los yacimientos protohistóricos proporcionan cantidades importantes de cerámica torneada: Lectoure con el 80%, Auch con el 78% o Eauze con un 72% (Gardes 2002: 58). La facies cerámica de esta región se asemeja de manera llamativa a la del valle del Garona y de la región de Toulouse (Gardes 2015: 515). Las cerámicas hechas a mano, dedicadas a una función culinaria, tienen una posición minoritaria y presentan formas poco variadas (Gardes 2015: 518).

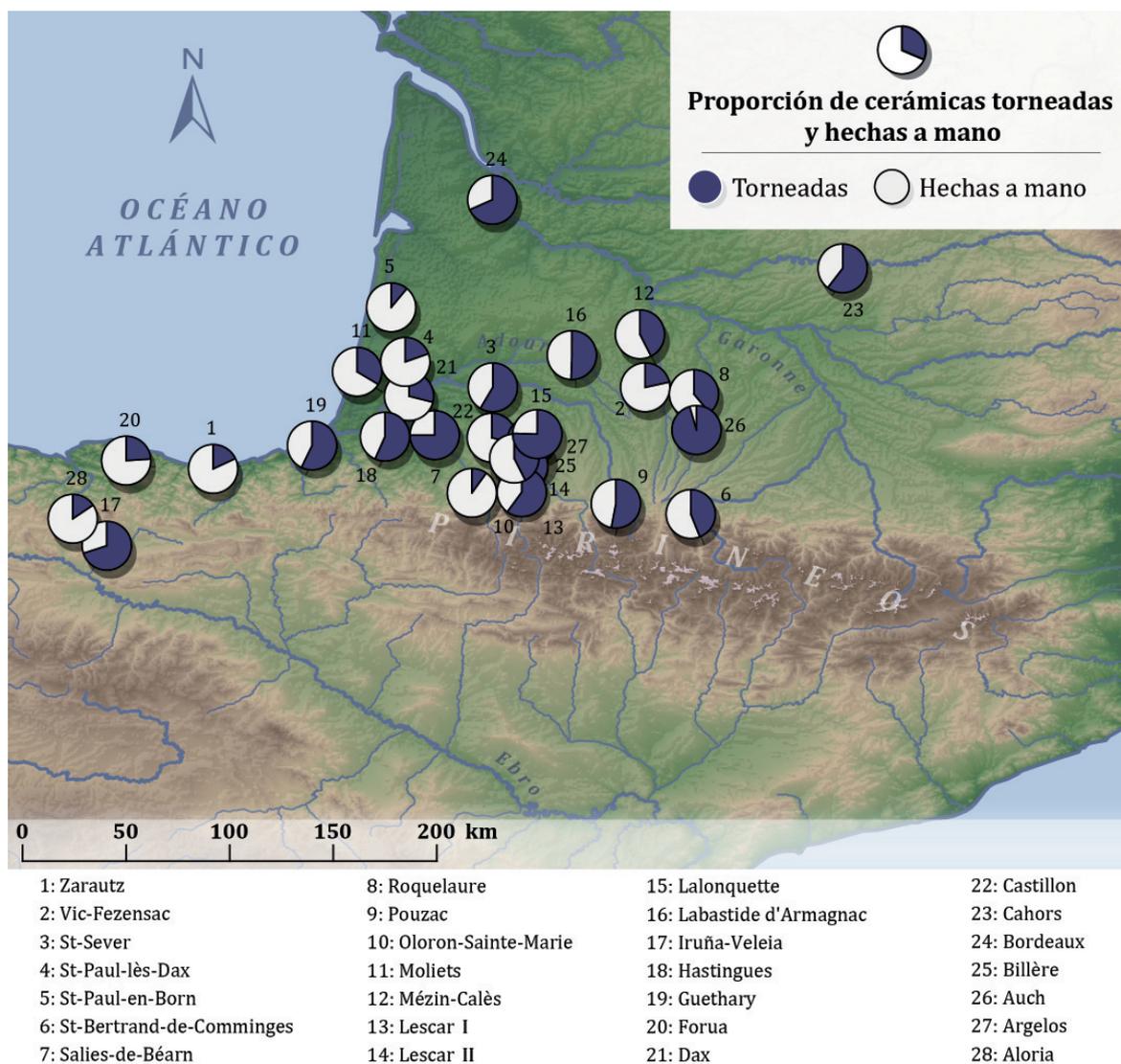


Figura 4

Proporción de las cerámicas torneadas y moldeadas a mano en los yacimientos fechados en los siglos I a II d.C.

I.2.b. La época romana (siglos I y II d.C.)

Aunque la situación evolucione algo en la época altoimperial romana, se observa una cierta continuidad con respecto a las principales tendencias observadas durante el final de la Edad del Hierro. En Aquitania, entre el siglo I y II d.C., la proporción de la cerámica moldeada a mano sigue siendo muy alta, llegando a alcanzar el 90% en algunos yacimientos (Réchin 2015: 67) (fig. 4). El hecho es notable porque en el resto de Galia, al contrario, la cantidad de cerámica moldeada a mano tiende a disminuir substancialmente (incluso hasta desaparecer) a partir de los reinados de Augusto y Tiberio. La situación aquitana constituye una gran singularidad, con pocos

paralelos conocidos en Europa occidental.⁹ Las semejanzas más elocuentes se encuentran en el norte y en el noroeste de la Península Ibérica (País Vasco, Alto Aragón, Cantabria, Galicia), donde los porcentajes de cerámica no torneada son comparables (fig. 4): Aloria (Álava) con un 85%, Forua (Vizcaya) con un 56% o Zarauz (Guipúzcoa) con un 56% (Ceberio Rodríguez 2009). Por lo tanto, en los Pirineos occidentales, entre la Edad del Hierro y la época romana, se puede observar una continuidad en el uso de la cerámica moldeada a mano, que suele ser mayoritario.¹⁰ Se trata de un hecho recurrente aunque pueda variar según el tipo de yacimiento; se observan, por ejemplo, proporciones más elevadas en los hábitats de tradición indígena y, según las regiones, como el Gers, la tradición cerámica se asemeja a dinámicas más septentrionales. Sin embargo, si se considera el hecho a escala del occidente europeo, esta singularidad que el suroeste de Galia y el norte de la Península Ibérica tienen en común es un dato digno de tener en cuenta.

El hecho de que se produzca y se utilice un material cerámico singular en los Pirineos occidentales no sólo obedece a un patrón técnico sino que demuestra también la existencia de usos alimentarios distintos en esta zona. Aún así, estas especificidades no se deben directamente a factores políticos o étnicos, sino más bien a razones de orden socioeconómico y cultural (calidad de la arcilla, tipo de alimentación...) (Gardes 2015: 525).

Las fuentes monetarias y cerámicas subrayan el papel delimitador del Garona con respecto al área céltica continental, de cultura lateniana. También ponen de manifiesto el grado de continuidad y la cercanía entre las dos vertientes pirenaicas. Las fuentes literarias antiguas relatan en reiteradas ocasiones la asistencia militar mutua que vincula los pueblos del Piamonte pirenaico. Así, durante la guerra sertoriana, César nos informa de la muerte del legado L. Valerius Praeconinus a manos de los aquitanos y de la huida del procónsul de Transalpina de éstos mismos (César, *BG*, III, 20). Más tarde, durante la conquista de Aquitania por Craso en 56 a.C., los vecinos hispánicos apoyan a los aquitanos (César, *BG*, III, 23; Dio, XXXIX, 46) con efectivos y jefes militares (*auxilia ducesque*). Otro hecho relevante: Suetonio reúne a su vez los espacios aquitanos y de Hispania septentrional, propensos a la rebelión (Suetonio, *Augusto*, 21.1). La creación de la Novempopulania, que corresponde aproximadamente a la Aquitania étnica de César, en la época de Diocleciano atestigua la pervivencia de estos lazos, por lo menos, entre las poblaciones del suroeste de Galia.

II. ¿Un espacio homogéneo? Dinámicas locales y grupos humanos

Sin embargo, a pesar de las singularidades y de los caracteres comunes, el Piamonte pirenaico no forma una entidad totalmente homogénea. Según César y Estrabón, Aquitania se caracteriza por su fragmentación étnica (César, III, 27; Estrabón, IV, 2, 1). Mientras el norte del Garona lo habitan pueblos importantes (*Volcae Tec-*

⁹ Porcentajes comparables de cerámica moldeada a mano se observan en Germania Inferior, Galia Belgica septentrional o en Dacia (Réchin 2015: 67).

¹⁰ El siglo II d.C. supone un punto de inflexión marcado por el auge de la cerámica torneada en las ciudades y *villae* aquitanas (Réchin 2015: 70).

tosages, Petrocorii, Nitiobrogos, Santones, Arverni...) que controlan amplios territorios, la situación al sur del mismo río, en Aquitania, es radicalmente opuesta (fig. 5).

Los autores clásicos hacen hincapié en la atomización de la región refiriéndose a un mosaico de pueblos «pequeños y oscuros» (Estrabón, IV, 2, 1), pero las informaciones facilitadas son muy escuetas y parciales. Así, Estrabón da testimonio de la existencia de más de 20 pueblos aquitánicos mencionando sólo a unos pocos como a los *Tarbeli* (subrayando sus minas de oro), los *Convenae*, los *Onesii*, los *Auscii*... En cuanto a César, que no participó directamente en la campaña militar de 57-56 a.C. en Aquitania,¹¹ sólo cita en algunos pueblos implicados en la guerra (*Sotiates, Tarbeli, Bigeriones, Elusates, Tarusates, Vocates, Gates, Sibusates, Cocosates*...) (César, III, 27). Plinio también añade nombres a la larga lista de pueblos atribuidos a la zona (Plinio, III, 31-37). Los pueblos prerromanos de la parte sur del Pirineo occidental se reparten entre íberos (*Suessetani, Iacetani e Ilergetes*), vascones y, más al oeste, otros pueblos relacionados, según los autores, con los cántabros o los vascones (*Varduli, Caristii* y *Aufrigones*).

En este caso también, las evidencias arqueológicas, y en concreto los datos numismáticos y cerámicos, comprueban la existencia de varios grupos humanos distintos dando fe de una situación culturalmente compleja.

II.1. Las monedas: un indicador de contrastes culturales

Primero, es importante señalar que el norte y el sur de los Pirineos obedecen a dos tradiciones monetarias muy distintas. Si en la Galia meridional, el hecho de acuñar moneda es el resultado de una evolución socioeconómica indígena cuyas raíces remontan al menos a mediados del siglo III a.C. (Callegarin 2011: 323), los celtiberos y los vascones empiezan a emitir sus primeras monedas solamente a partir de mediados del siglo II a.C.¹² en un contexto claramente condicionado por el control de la nueva autoridad: Roma (el norte de la Península siendo progresivamente integrado en la provincia romana de la Hispania Citerior). Se analizarán en primer lugar las dinámicas monetarias del sur de los Pirineos antes de abordar las del suroeste de la Galia.

II.1.a. Al sur de los Pirineos (siglos II y I a.C.)

En esta zona geográfica se tiene constancia de varias cecas (*Baskunes, Iaka, Uarakos, Bentian, Arsaos*...), muchas de las cuales todavía siguen sin haber sido localizadas (Blázquez Cerrato 2009) (fig. 5). Dichas cecas presentan una tipología muy cercana (fig. 12, a, b, c), común a todo el Norte peninsular e influenciada por las acuñaciones de bronce y de denarios «ibéricos» de la costa mediterránea, como la de *Kese*. Entre los elementos iconográficos recurrentes se encuentra la cabeza varonil al anverso, así como el jinete al reverso.

¹¹ Pero César conduce una operación militar en Aquitania en 51 a.C.

¹² Basándose en las monedas descubiertas en los campos numantinos (con un *terminus ante quem* de 133 a.C.), la ceca de *Arsaos* podría ser una de las primeras de la región en acuñar moneda (Fernández Gómez 2009: 360). Ver también Gozalbes & Torregrosa (2014: 295).

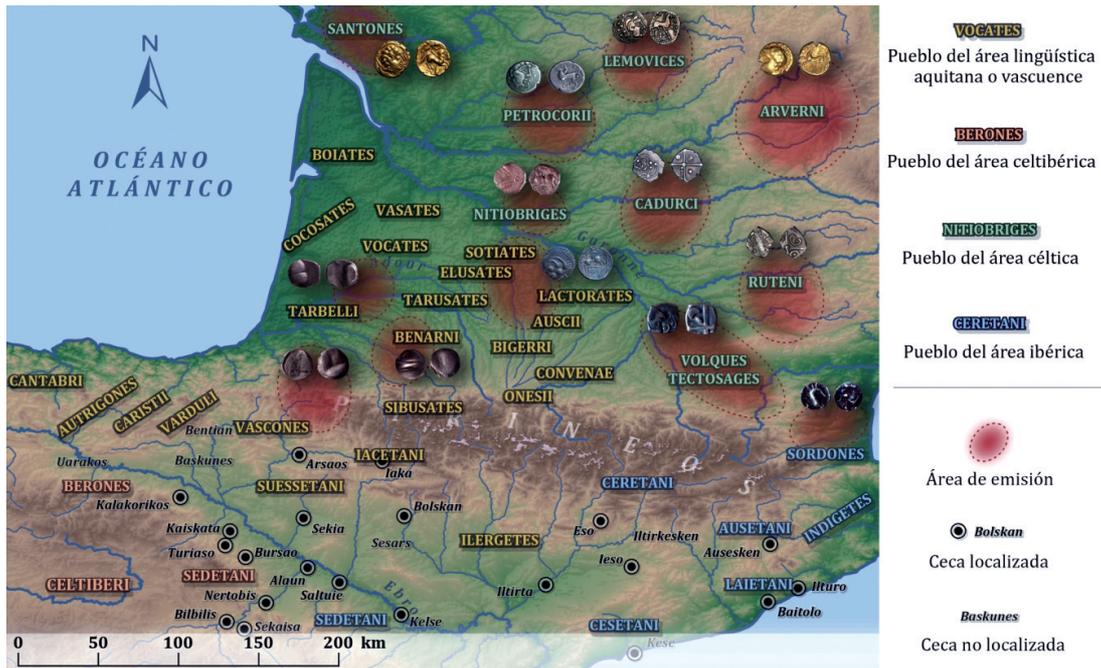


Figura 5

Pueblos y acuñaciones monetarias hacia la primera mitad del s. I a.C. (documento E. Hiriart)

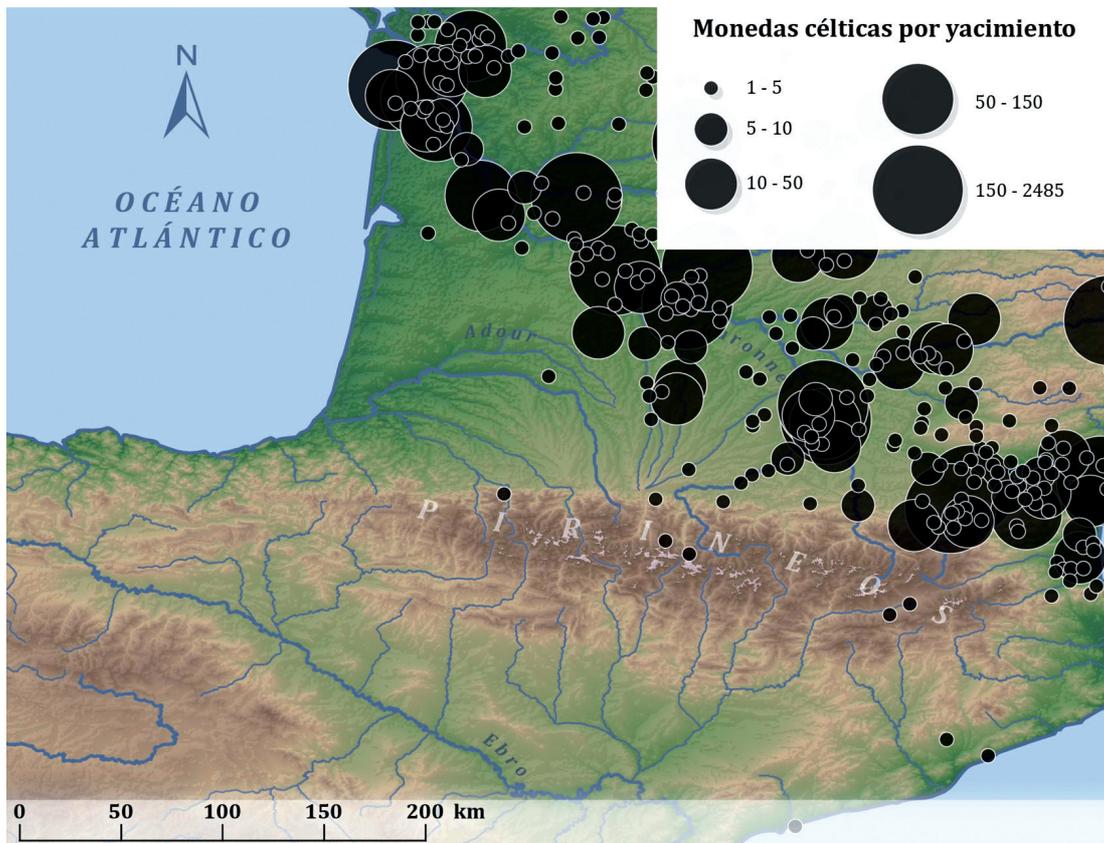


Figura 6

Difusión de las monedas célticas en la zona de estudio (documento E. Hiriart)

A pesar de que el Norte hispano se caracterice por sus diferencias lingüísticas y culturales, todas las leyendas monetarias aparecen escritas en caracteres paleohispánicos (escritura ibérica nororiental). Sin embargo, a pesar de la homogeneidad numismática de la región, criterios lingüísticos e iconográficos permiten apreciar la existencia de grupos distintos (como el grupo ibérico, el celtibérico, el vascón o el berón); cf. Beltrán Lloris & Velaza Frías 2009 (101-102 y 125-126).

A la hora de poner en evidencia algunos rasgos de la circulación monetaria parece relevante destacar la asimetría existente en las relaciones monetarias entre la Galia y la Península Ibérica. En efecto, aunque el sur de la Galia se muestre muy receptivo a las monedas hispánicas (fig. 7), se puede constatar que las monedas célticas no se encuentran casi nunca ni al sur del río Adour ni al sur de la barrera montañosa de los Pirineos, (Callegarin 2011: 326; Hiriart 2014: 491) (fig. 6); al igual que ninguna moneda aquitana circula más allá de la frontera pirenaica.

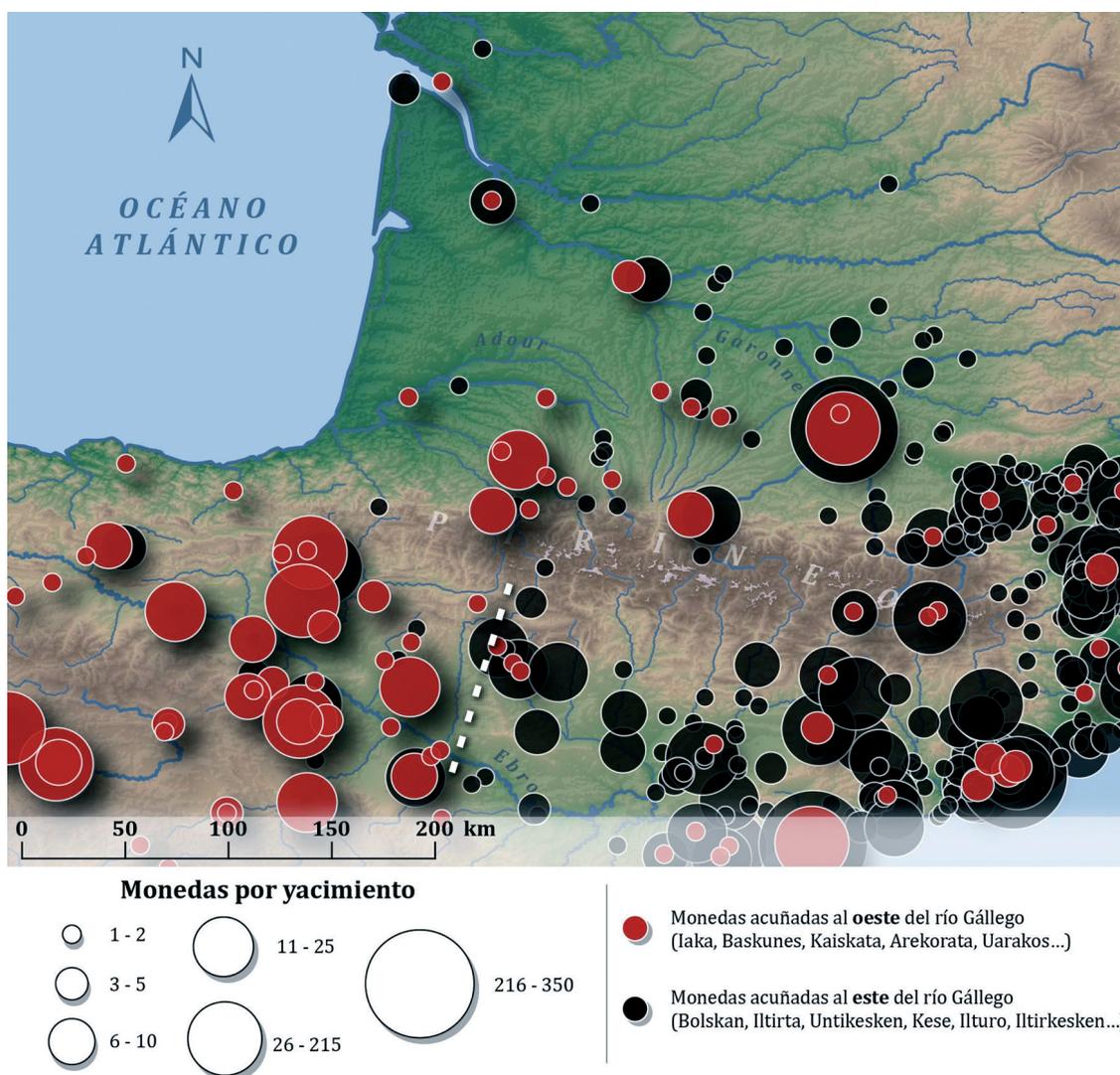


Figura 7

Comparación de la difusión de las monedas acuñadas en la Península Ibérica, al este y al oeste del río Gállego (punteado blanco) (documento E. Hiriart)

Una vez comprobada esta dicotomía, resulta muy llamativo comparar la difusión de las monedas hispánicas hacia la Galia en función de su lugar de emisión (fig. 7). Así, las monedas procedentes del este de la provincia de la Hispania Citerior (Gardes 2002: 61) (*Bolskan, Iltirta, Untikesken, Kese, Ilturo, Iltirkesken*) son más abundantes en el actual Languedoc francés, alrededor del valle del Garona. El área del sur del Adour, en cambio, se caracteriza por la frecuencia de las cecas de *Iaka, Baskunes* o *Turiaso* (acuñadas al este del río Gállego).

La entrada de estas monedas se realiza por los puertos pirenaicos más occidentales, Somport y Roncesvalles, entre otros (Callegarin *et al.* 2013: 204). Varias razones, como las de los intercambios comerciales, de los movimientos militares o de la trashumancia, pueden explicar la afluencia de estas monedas en Aquitania. Además, dicha presencia denota la existencia de estrechos vínculos de tipo económico y cultural entre las dos vertientes en esa época. Nuevos descubrimientos efectuados recientemente en la cueva de Apons y en la localidad de Lescar (Pirineos Atlánticos) corroboran estas conexiones poniendo de manifiesto la acuñación, en la zona del Béarn, de imitaciones de bronce de *Iaka* (Jaca, Aragón; fig. 12, d) (Callegarin 2011: 332).

II.1.b. *El suroeste de Galia (siglos III a I a.C.)*

Desde finales del siglo III a.C. hasta mediados del siglo I a.C., otra tipología de monedas, muy distinta a las del sur del Pirineo, la de las monedas llamadas «à la croix» (fig. 12, e), constituyen las emisiones más características y abundantes del suroeste de Galia. Los arqueólogos franceses han denominado de este modo las monedas de plata, que abarcan numerosas series, que se distinguen por la presencia sistemática de una cruz en el reverso.

Las emisiones en cuestión circulan desde el Ródano hacia el Océano Atlántico y se encuentran en gran cantidad alrededor del valle del Garona y de sus afluentes (fig. 8). No obstante, apenas se difunden hacia el sur del Garona, en dirección a la Aquitania meridional. De esta forma, los datos arqueológicos permiten observar que las monedas «à la croix», todavía frecuentes en la región del Gers, no traspasan sin embargo el río Adour (Hiriart 2016; Hiriart 2017: 66).

Frente a estas emisiones «à la croix» que desempeñan un papel económico suprarregional, las monedas aquitanas, acuñadas al sur del Garona, tienen una circulación mucho más reducida (Callegarin *et al.* 2013: 205). Por ejemplo, las monedas aquitanas con «protuberancias» (fig. 12, g, h, i) quedan circunscritas entre el sur del Adour y la zona montañosa del norte de la Navarra actual. Dichas emisiones, sin inscripción y sin imagen figurativa, constituyen en sí una singularidad numismática, situándose a mitad de camino entre la plata a peso y las acuñaciones convencionales (Callegarin 2011: 324). Por último, las monedas sotiates «a caballo» (fig. 12, f) circulan en la zona límite entre las monedas «à la croix» y las monedas con protuberancias, o sea entre el Garona y el Adour (fig. 8). Este tipo se deriva de una hibridación que mezcla influencias emporitanas en el anverso y célticas en el reverso, inspirado de imitaciones de estáteros de Filipo II de Macedonia (Callegarin 2009: 28).

Partiendo del material numismático, Aquitania presenta un carácter singular que difiere de las dinámicas de la Galia continental. No obstante, la situación resulta más compleja que la oposición Aquitania/Galia céltica reseñada en algunos textos anti-

guos. A través de la cerámica, ya se notó la existencia de dos principales grupos en la Aquitania al sur del Garona. Los datos numismáticos ponen de manifiesto la misma partición: por una parte, la zona Landas-Adour-Pirineos muestra una particularidad cultural muy fuerte; por otra, la zona del Gers (entre Adour y Garona) aparece como más mezclada y abierta a las influencias célticas.

Sin embargo no constituyen bloques uniformes. Recientes investigaciones han revelado la existencia de tendencias internas en el seno del grupo aquitano suroccidental (Callegarin 2009: 23). Una revisión de las emisiones con protuberancias reveló la existencia de tres series distintas, cada una circunscrita a un área de circulación específica: la serie Y (fig. 12, i), entre el Labourd y la zona montañosa de Navarra; la serie Pomarez (fig. 12, g), en el valle medio del Adour; la serie Beyrie (fig. 12, h), en el valle medio del Gave de Pau (fig. 5) Callegarin *et al.* 2013: 19).

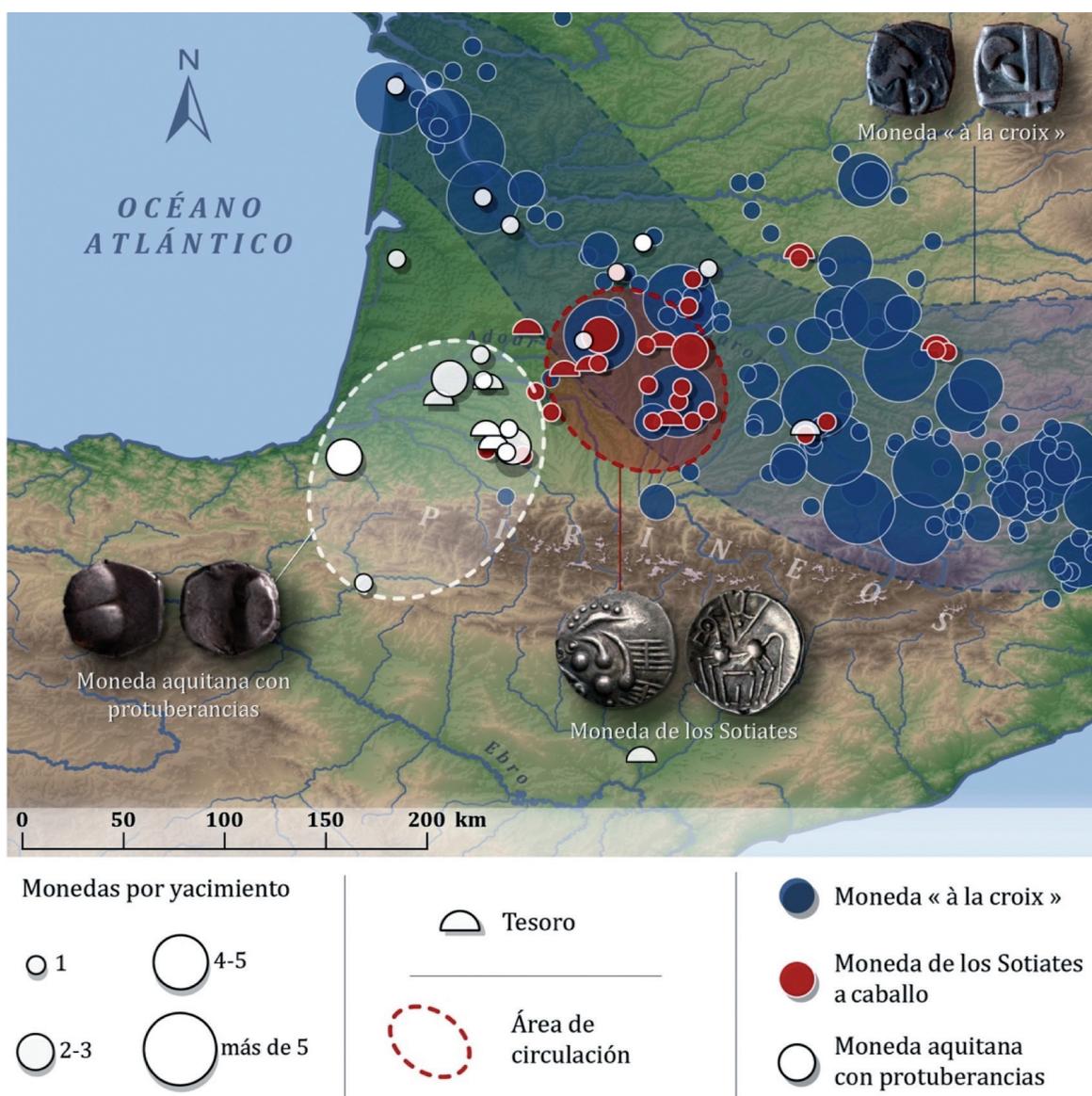


Figura 8

Difusión de los principales grupos monetarios del suroeste de Galia

II.2. Las cerámicas (del siglo II a.C. al siglo II d.C.)

Los datos arqueológicos son un indicador relevante para percibir la complejidad cultural regional antes y después del cambio de era.

Para el período anterior a Augusto, es difícil distinguir facies micro-regionales dentro de Aquitania a partir del estudio de la cerámica, debido a la escasez de datos disponibles (Gardes 2015) (fig. 9). Pero, recientes investigaciones han revelado particularidades tipológicas en el área de Auch (Gers). Así, un tipo de urnas/ollas con labio triangular aparece como peculiar. Además, ciertos vasos parecen específicos como los cuencos con orejas, atestiguados hasta el valle del Adour, y un modelo de tapaderas con labio triangular, más presente en la parte este del Gers. Por fin, en las regiones costeras y pirenaicas hay que destacar la larga difusión de las urnas/ollas con labio divergente mientras que las urnas/ollas con borde interno y los cuencos de asas internas circulan preferentemente en las Landas.

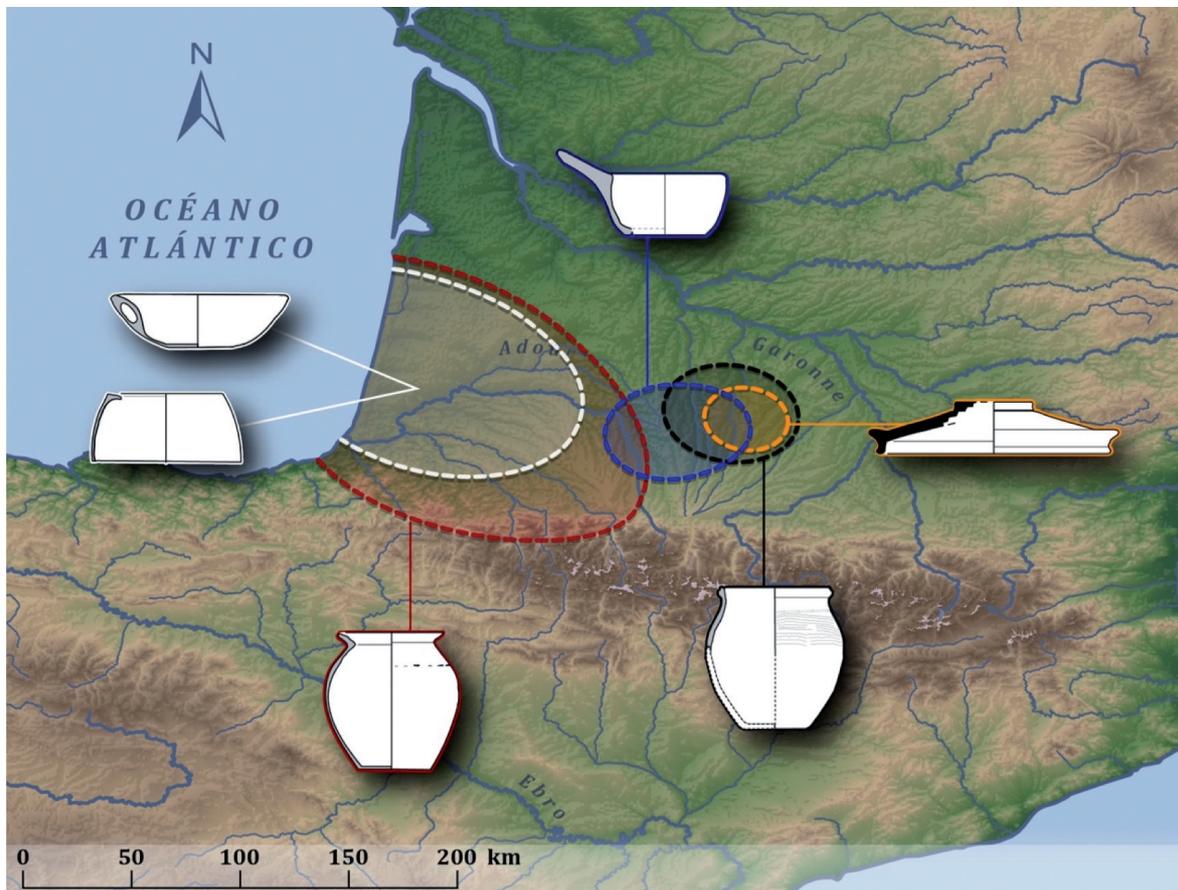


Figura 9

Difusión esquemática de diferentes tipos de vajilla de cocina en Aquitania en los siglos II y I a.C. (documento P. Gardes)

En la Aquitania meridional, determinadas cerámicas no torneadas de época altoimperial romana mantienen una línea de continuidad con las producciones del final de la Edad del Hierro. Éstas incluyen tres tipos de ollas, datadas del siglo I d.C que po-

seen cada una un área de repartición específica (fig. 10). En efecto, un estudio ha revelado que las ollas del tipo 703 (grupo B3) circulan en el valle medio del Adour; las del tipo 701 (grupo B4), en el valle medio del Gave de Pau; las del tipo 709 (grupo B4), en torno al departamento del Gers (Réchin 2015). Es importante señalar que la circulación de estas cerámicas coincide estrechamente con la circulación de las monedas de las series Pomarez y Beyrie y de las monedas sotiatas «a caballo».

Se puede intuir que las redes de intercambio perviven durante varios siglos y se desarrollan en marcos geográficos reducidos (Réchin 2015: 72):

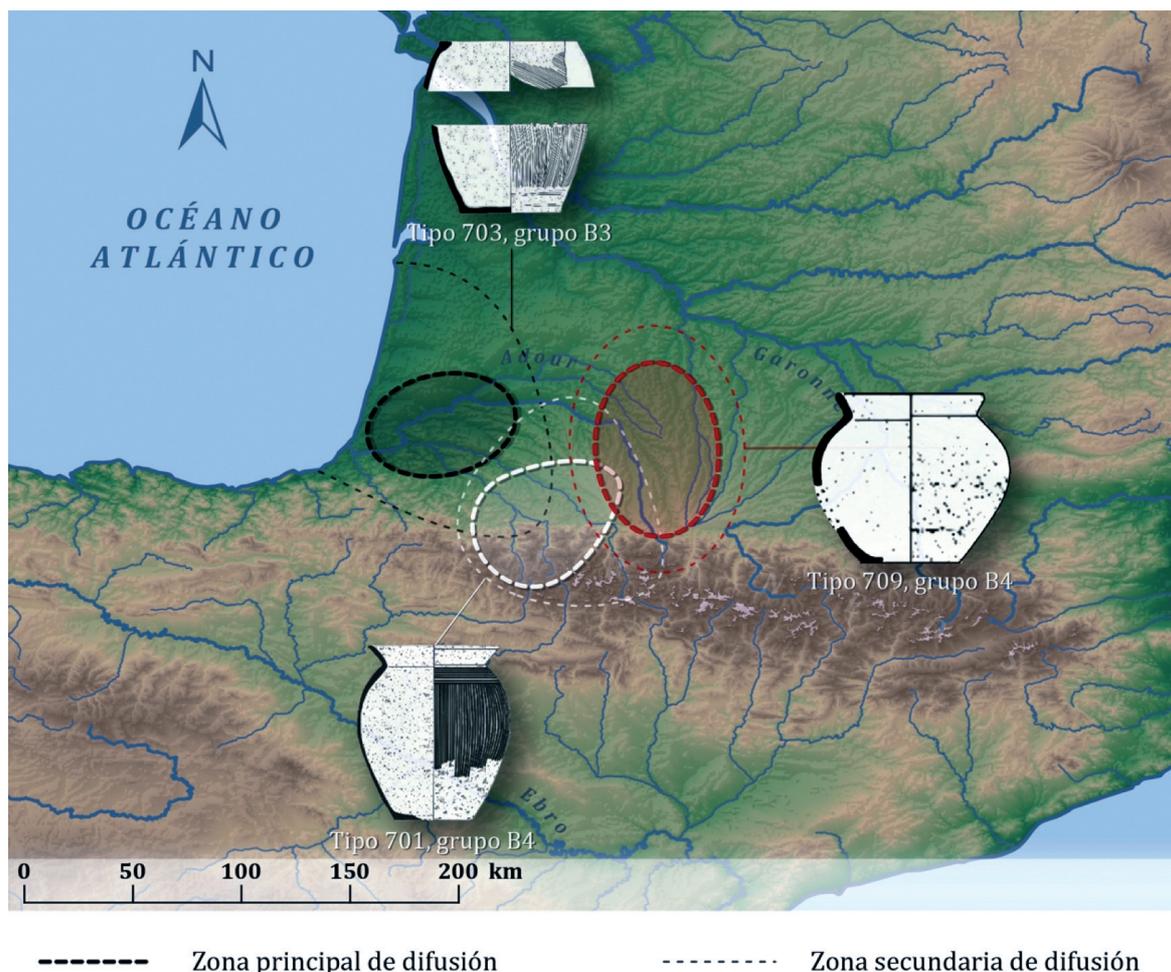


Figura 10

Difusión esquemática de tres tipos de ollas producidas en Aquitania en los siglos I y II d.C. (según Réchin 2015)

La situación evoluciona a partir de mediados del siglo I d.C. o de la época flavia (69-96 d.C.), con una modificación de la tipología y de la difusión de las ollas. De este modo, las cerámicas del tipo 701 (del valle medio del Gave de Pau) son sustituidas sucesivamente por las ollas del tipo 714 y luego posteriormente por el tipo 702. La difusión de éstas últimas aumenta y cruza los Pirineos hasta alcanzar la región de Jaca (Alto Aragón) (Réchin 2015: 73).

Un fenómeno aún más notable se observa con las ollas del tipo 706, que reemplazan el tipo 703 (Landas) a partir del periodo flavio. Hasta finales de la época imperial, estas ollas acusan un crecimiento considerable en su área de difusión. Su circulación, muy abundante, cubre una zona comprendida entre el Garona, el Ebro y Asturias (fig. 11). El número de hallazgos es particularmente elevado en las Landas, en Navarra y en los yacimientos de la cornisa cantábrica. Estas circunstancias características parecen dar testimonio de la existencia de patrones culturales comunes entre el sur de Aquitania y el País Vasco peninsular (Réchin *et al.* 1996).



Figura 11

Difusión de las ollas de tipo 706 (mediados del siglo I al siglo II d.C.; según Réchin 2015)



Figura 12

- a) denario de *Baskunes*; b) denario de *Arsaos*; c) denario de *Turiaso* (tesoro de Barcus, Pirineos Atlánticos); d) imitación de un bronce de *Iaka* (Apons, Pirineos Atlánticos); e) moneda «à la croix» (Villeneuve-sur-Lot, Lot-et-Garonne); f) moneda sotiata «a caballo»; g) moneda con protuberancias, serie Pomarez; h) moneda con protuberancias, serie Beyrie; i) moneda con protuberancias, serie Y (Callegarin 2009)

Conclusiones

Siendo el objetivo de este trabajo presentar una síntesis de la cultura material de los grupos humanos del área pirenaica occidental en la Edad del Hierro, basándose en sus producciones cerámicas y monetarias, se ha indagado en conocimientos cuantitativos que se han puesto en perspectiva a través de soportes cartográficos para identificar y visualizar tendencias, contrastes, paralelos o incongruencias.

Gracias al estudio, y a pesar de la dispersión de los focos de población, se han puesto de relieve prácticas comunes y rasgos característicos que tienden a confirmar cierta coherencia sociocultural en dicha época y en dicho territorio de estudio. También se confirman estrechos vínculos entre las dos vertientes pirenaicas. Sin embargo, está claro que la zona no es culturalmente uniforme y que abarca numerosos matices y grados de complejidad.

El análisis comparativo de las producciones cerámicas y monetarias de la zona pirenaica occidental examinadas aquí ofrece varias enseñanzas específicas:

- **Fronteras y delimitaciones.** El Garona y, de un modo menos marcado, el Ebro materializan una zona de transición hacia el área pirenaica occidental habitada por grupos humanos que se caracterizan por prácticas protohistóricas singulares. En el interior mismo de este territorio se percibe la existencia de fronteras internas como la formada por el río Adour que delimita varios ámbitos con identidades específicas. De esta forma, se puede notar que el sur del Adour se abre más hacia el Sur de los Pirineos (Norte de Aragón, País Vasco peninsular y Cantabria), y que se notan pocas influencias de la cultura lateniense.
- **Intercambios y estanqueidades.** Al norte como al sur de los Pirineos occidentales, los territorios desarrollan múltiples interacciones a menudo recíprocas, y en otras ocasiones unilaterales. Por ejemplo, las dos vertientes tienen en común las ollas de tipo 701 producidas en el Piamonte septentrional, y la utilización de monedas con leyenda ibérica acuñadas en el Piamonte meridional. En cambio, las monedas aquitanas y las monedas «à la croix» no cruzan la barrera orogénica de los Pirineos.
- **Supervivencias culturales.** A ambos lados de los Pirineos occidentales, se nota cierta estabilidad en lo que a prácticas y producción protohistórica de los grupos humanos se refiere. Y también se observa que el modelo de civilización romano tarda algo más en asentarse a diferencia de lo que ocurre en territorios vecinos.
- **Mestizajes culturales.** En lo que atañe a la producción protohistórica de cerámicas y monedas está claro que la zona pirenaica occidental no es un territorio aislado que esté al margen de influencias externas (Réchin 1996), al contrario. De este modo, se puede observar la celtización tanto de la producción protohistórica cerámica como de la producción monetaria al este de Aquitania en la zona del Gers, y constatar asimismo cómo ambas producciones se integran perfectamente en la esfera económica mediterránea.¹³ En la Edad de

¹³ El eje fluvial Aude-Garona, vínculo entre Mediterráneo y Atlántico, desempeña un papel destacado en esta integración (Colin 1998: 118-119).

Hierro, idénticas características de celtización y mestizaje se perciben en las producciones cerámicas y monetarias de Álava y de la mitad meridional de Navarra. Ambas áreas son zonas de frontera que muestran producciones con rasgos mestizos y pluriculturales (con componentes aquitanos, célticos y romanos).

En un futuro próximo, se ampliará y diacronizará dicho estudio integrando más elementos arqueológicos, como armas (espadas de antenas, *soliferra*...), adornos (fibulas navarro-aquitanas, broches de cinturón de 3, 4 o 6 garfios...) o tipos de yacimiento (castros, sepulturas de tipo crómlech...) (Mohen 1980; Peñalver 2004; Constantin & Chordà 2014). También podrán contribuir a esta reflexión informaciones de índole lingüística (Gorrochategui 1984, 1993, 1995a-b), toponímica o bien genética (Coffyn 1986), aunque interpretar estas fuentes resulte difícil y a veces arriesgado.¹⁴

Bibliografía

- Allen, D. F., 1980, *The Coins of the Ancient Celts*. Edinburgh: Edinburgh Univ.
- Andreu Pintado, J. (ed.), 2009, «Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la antigüedad peninsular», *Instrumenta*, 32.
- Beltrán Lloris, F., 2004, «Imagen y escritura en la moneda hispánica», en Chaves & García (eds.), 125-139.
- & J. Velaza Frías, 2009, «De etnias y monedas: las “cecas vasconas”, una revisión crítica», in Andreu Pintado (ed.), 99-126.
- Blanchet, A., 1905, *Traité des monnaies gauloises et inventaires des trésors*, Bologne.
- Blázquez Cerrato, M. C., 2009, «Las denominadas cecas vasconas: una revisión», in A. Pintado (ed.), 71-98.
- Callegarin, L., 2009, «Les monnaies des peuples aquitains», *Aquitania* 25, 21-48.
- , 2011, «Sociétés et pratiques monétaires dans l'espace pyrénéen occidental au second âge du Fer», in L. Callegarin, M.-P. Garcia-Bellido & A. Jimenez Diéz (eds.), *Barter, money and coinage in the ancient Mediterranean (10th-1st centuries BC)*, Anejos de AEspA 58, Madrid, 315-334.
- , V. Geneviève & E. Hiriart, 2013, «Production et circulation monétaire dans le sud-ouest de la Gaule à l'âge du Fer (III^e-I^{er} s. a.C.)», in Verdin & Colin (éds.), 161-193.
- Ceberio Rodríguez, M., 2009, «La cerámica común no torneada de época romana del yacimiento de Santa María la Real de Zarautz (País Vasco). Una aproximación a su caracterización tipológica», *Munibe* 27, 176-190.
- Chaves F. & J. García (eds.), 2005, *Moneta qua scripta. La moneda como soporte de la escritura. Actas del III Encuentro Peninsular de Numismática Antigua, Osuna (Sevilla, 2003)*. Anejos de AEspA 33, 125-139.
- Coffyn, A., 1986, «Recherches sur les Aquitains», *Revue des Etudes Anciennes* 88, 41-61.

¹⁴ Los trabajos de J. Gorrochategui han subrayado el fenómeno de bilingüismo que se observa en inscripciones latinas originarias del este de Aquitania o del sur de Navarra y Álava. La presencia de antropónimos híbridos y de parejas mestizas (celto-aquitanas, por ejemplo) parece corroborar la complejidad cultural de la zona pirenaica occidental, Cf. Gorrochategui 1984.

- Colin, A., 1998, *Chronologie des oppida de la Gaule non méditerranéenne*, Paris.
- & F. Verdin (eds.), 2013, *L'âge du fer en Aquitaine et sur ses marges. Mobilité des hommes, diffusion des idées, circulation des biens dans l'espace européen à l'âge du fer. 35e Colloque International de l'AFEAF (Bordeaux, 2-5 juin 2011), Aquitania*, Suppl. 30.
- Constantin, Th. & M. Chordà, 2014, «Las fíbulas navarro-aquitanas y su contextualización a ambos lados de los Pirineos», in *VII Simposio sobre los celtiberos*, Teruel, 223-230.
- García, D., Verdin, Fl. (eds.), 2002, *Territoires celtiques : espaces ethniques et territoires des agglomérations protohistoriques d'Europe occidentale, 24e colloque international de l'AFEAF, Martigues, 1-4 juin 2000*, Paris.
- Gardes, Ph., 2001, «Habitat, territoires et évolution sociale en Aquitaine durant le dernier millénaire av. J.C. », in L. Berrocal-Rangel et Ph. Gardes (eds.), *Entre celtas e íberos. Las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania* (Madrid, 1998), 115-135.
- , 2002, «Territoires et organisation politique de l'Aquitaine pré-augustéenne. Pour une confrontation des sources», in García & Verdin (eds.), 2002, 48-65.
- , 2015, «Les Aquitains et leur vaisselle à la fin de l'âge du Fer : apport des recherches récentes», *Ex officina hispana, Cuadernos de la SECAH* 2, 513-526.
- , Colléoni, F., 2007, «Le second âge du Fer en Aquitaine orientale. Apport des recherches réalisées récemment dans le Gers et ses marges », *Actes du colloque AFEAF de Toulouse (2004)*, 37-54.
- Gorrochategui, J., 1984, *Onomástica indígena de Aquitania*, Bilbao: UPV/EHU.
- , 1993, «La onomástica aquitana y su relación con la ibérica», in F. Villar y J. Untermann (eds.), *Lengua y cultura en Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas de la Península Ibérica (Colonia, 25-28 de noviembre de 1989)*, Madrid, 609-634.
- , 1995a, «The Basque Language and Its Neighbors in Antiquity», in J. I. Hualde, J. A. Lakarra y R. L. Trask (eds.), *Towards a History of the Basque Language*. Amsterdam: John Benjamins, 31-63.
- , 1995b, «Los Pirineos entre Galia e Hispania: las lenguas», *Veleia: Revista de prehistoria, historia antigua, arqueología y filología clásicas* 12, 181-234.
- , 2013, «Linguistique et peuplement en Aquitania», in Verdin & Colin (eds.), 17-32.
- Gozalbes, M. & J. M. Torregrosa, 2014, «De Iberia a Hispania. Plata, dracmas y denarios entre los ss. VI y VII a.C.», *Archivo de Prehistoria Levantina* 30, 275-316.
- Hiriart, E., 2014, *Pratiques économiques et monétaires entre l'Ebre et la Charente*, Thèse de doctorat, Université Bordeaux Montaigne.
- , 2016, «Les monnaies à la croix, retour sur l'un des principaux monnayages de la Gaule méridionale », *Revue belge de numismatique et de sigillographie* 162, 179-198.
- , 2017, *Les monnaies à la croix. Catalogue des Monnaies Celtiques*, 2. Paris: P.-F. Jacquier Numismatique Antique.
- Llanos, A., 1990, «La Edad del Hierro y sus precedentes, en Álava y Navarra», *Munibe (Antropología-Arkeología)* 42, 167-179.
- López de Heredia Martínez de Sabarte, J., 2015, *Pottery in the Iron Age in the Basque Country: La cerámica de la Edad del Hierro en el País Vasco*. Oxford: BAR International Series.
- Olaetxea, C., X. Peñalver & L. Valdés, 1990, «El Bronce Final y la Edad del Hierro en Gipuzkoa y Bizkaia», *Munibe* 42, 161-165.
- Mohen, J.-P., 1980, *L'Âge du Fer en Aquitaine*. Paris: Mémoires de la Société Préhistorique Française 14.

- Peñalver, X., 2004, *Mairubaratzak - Pirinioetako Harrespilak. Munibe* (Antropologia-Arkeologia), Supl. 19, Donostia-San Sebastián.
- , 2008, *La Edad del Hierro. Los Vascones y sus vecinos en el último milenio anterior a nuestra era*. Donostia-San Sebastián: EASO.
- Réchin, Fr., 1996, «La vaisselle commune de table et de cuisine en Aquitaine méridionale», in M. Bats (ed.), *Les céramiques communes de Campanie et de Narbonnaise (I^{er} s. Av. J.-C. - II^e s. Ap. J.-C.)*, *La vaisselle de cuisine de table, Actes des Journées d'étude organisées par le Centre Jean Bérard et la Soprintendenza Archeologica per le Province di Napoli e Caserta*, 447-479.
- , 2015, «La vaisselle céramique non tournée d'Aquitaine méridionale à l'époque romaine. Pourquoi tant d'obstination?», in M. Joly & J.-M. Séguier (eds.), *Les céramiques non tournées en Gaule romaine dans leur contexte social, économique et culturel : entre tradition et innovation*, 65-84.
- *et al.*, 1996, «Céramiques communes non tournées du nord de la péninsule Ibérique et d'Aquitaine méridionale. Origine et diffusion d'un type particulier de pot culinaire», *S.F.E.C.A.G., Actes du Congrès de Dijon*, Marseille, 409-422.

Eneko Hiriart

CNRS, IRAMAT-CRP2A (UMR 5060), Université Bordeaux Montaigne
Maison de l'Archéologie, 8 esplanade des Antilles - 33607 Pessac (France)
(00 33) 557 12 45 46
eneko.hiriart@u-bordeaux-montaigne.fr

Laurent Callegarin

EHEHI, Casa de Velázquez, Université de Pau et des Pays de l'Adour
Casa de Velázquez, Ciudad Universitaria, C/ de Paul Guinard, 3 - E-28040 Madrid
914 551 580
laurent.callegarin@casadevelazquez.org

Philippe Gardes

INRAP, TRACES (UMR 5608), Université Toulouse Jean Jaurès
Centre archéologique de Saint-Orens ZAC des Champs-Pinsons, 13 rue du Négoce
31650 Saint-Orens-de-Gameville (France)
(00 33) 685 72 37 96
philippe.gardes@inrap.fr

François Réchin

Université de Pau et des Pays de l'Adour
ITEM EA 3002, UPPA, Institut Claude Laugénie,
Avenue du Doyen Poplawski - 64000 Pau (France)
(00 33) 559 40 72 81
francois.rechin@univ-pau.fr